

**EL AMIGO,  
Y CORRESPONSAL  
DEL PENSADOR:**

*SEGUNDA CARTA,*  
**QUE CONTIENE UNA MATERIA**  
muy curiosa sobre nuestros abusos  
mas comunes:

*S U A U T O R*

*Don Antonio Mauricio Garrido.*  
**PAPEL PERIODICO, QUE**  
saldrà cada quince dias en el Viernes  
de la semana.



Con licencia: En Madrid , en la Imprenta  
de Francisco Xavier Garcia , calle de  
los Capellanes , año 1763.

*Se hallará en el Puesto de Francisco Assen-  
sio , Gradas de San Phelipe.*

EL AMIGO

Y CORRESPONSAL

DEL PENSADOR:

SEGUNDA CARTA.

QUE CONTIENE UNA MATERIA

muy curiosa sobre nuestros abusos

mas comunes:

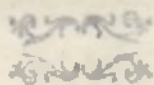
AUTORA

Don Antonio Mauricio Garrido.

PAPER PERIODICO, QUE

sale cada quince dias en el Viernes

de la semana.



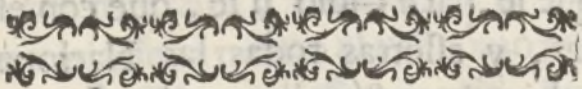
Con licencia: en Madrid, en la imprenta

de Francisco Xavier Garcia, calle de

los Capellanes, año 1763.

Se hallará en el Puesto de Francisco Affonso

no, Comis de San Felipe.



## SEÑOR PENSADOR:



U Y señor mio, mal contentos tiene Vm. à los Españoles con lo que dice de las Fiestas de Toros : hay quien las defiende à capa, y espada, asegurando que es una cosa muy útil para hacer à los hombres ágiles, fuertes, y aficionados à el valor, y espíritu guerrero, y combatidor, que insensiblemente infunden semejantes espectáculos, para cuyo fin inventaron los Romanos los suyos en el tiempo de sus gloriosas Conquistas. Yo no me quiero meter en nada de esto, porque Vm. sabrá mejor que yo lo

C 2

que



que se hace ; solo si se , que con-  
 esas , y essotras todas las Naciones  
 cultivadas están llenas de afemina-  
 cion , y dominadas de un espíritu  
 pusilánime : por cuya razon en esta  
 mi segunda Carta consulto à Vm.  
 mi sentir en semejante materia , dan-  
 do, si me fuere possible, una idéa de  
 los verdaderos motivos , que han  
 originado este grave perjuicio en la  
 mejor porcion del Mundo descu-  
 bierto: la consulta , es como se si-  
 gue:

**S**I fuesse possible traer à los hom-  
 bres à un mismo universal sen-  
 timiento , y hacerlos que viesen cla-  
 ra , y distintamente los perjuicios  
 que les acarrea el actual systéma , à  
 que la costumbre poco à poco intro-  
 ducida ha sujetado sus fuerzas , y  
 do-

dotes naturales ; cada qual se es-  
 pantaría de si mismo al ver cómo por  
 una insensible condescendencia , ha-  
 llándose privados por influxo del  
 arte de la robustéz primitiva de la  
 naturaleza , no solo se hallan esclavos  
 del actual artificio , sino que  
 abrazan , y solicitan con ansia el ve-  
 neno de las inútiles precauciones,  
 como triaca , que conserva su salud,  
 su robustéz , y comodidad.

Vive el hombre continuamente  
 sujeto , ò à su mismo capricho , si le  
 considera de una esfera superior à  
 los demás hombres , ò à el ageno , si  
 le mira mas autorizado , que el su-  
 yo ; y sobre el verdadero conoci-  
 miento de ser mortal , y de que  
 nuestros humores , y enfermedades  
 se hallan sujetos à el influjo , y al-  
 teracion de los tiempos , todo su

afán se reduce à cubrir con el arte los flancos , que considera en la escasa fuerza de la naturaleza , y desconfiado de su misma complexion , quiere reparar anticipadamente las ruinas imaginarias , que su melancolía , y observacion pusilánime le dicta.

Cada hombre vá enseñando à los demás este arte de la desconfianza, y el miedo, añadiendo cada uno de por sí un nuevo descubrimiento de vana, y ridícula precaucion: los padres crían à los hijos sobre el pie de este método , el qual , hecho naturaleza en su successor , inventa este sobre la doctrina de su Maestro quanto le dicta su melancolía , y el exemplo de los demás hombres.

Los mas poderosos son los principales Cathedraicos de tan estendido



do systéma, creyendo à la adulacion de aquellos hombres à quienes la propia necesidad obliga con la industria à inspirar nuevas necesidades sobre ellos, à titulo de comodidad, diversion, lucimiento, fausto, ostentacion, y remedio, en el descubrimiento de los nuevos texidos, dibujos, symetrías, Coches, Sillas, Carrozas, guisos, bebidas, adornos, estufas, vidrieras, y otras mil cosas de las máquinas, que vemos nuevamente cada dia inventadas.

Vén los infelices del Mundo, que por su propio descuido, ò por el de sus antecessores se hallan escasos de aquello que es necesario para passar la vida sobre el pie del actual systéma en que se halla su constitucion, y su porte, no descubren modo de que los Poderosos alivien su desgracia-

ciada fuerte de otra manera , que haciendolos igualmente necesitados por industria : observan sus apetitos; y válidos de la ocasion, que les ofrece los antojos , que son tan regulares en hombre ocioso , y sobrado, infunden una necesidad vana , è infructuosa en las maniobras , que su miseria les dicta , sacandoles el oro, y la plata por el ligero trueque de unos papeles , plumas , dibujos , y mamarrachos.

Digo nueva necesidad, y de tal la graduó: ¿ Pues qué Gavinete de Poderoso se podrá hoy presentar en el Mundo con otra figura , que no sea aquella misma de los demás Gavinetes , y especialmente de los de aquellos , que son tenidos por hombres cultivados , y curiosos , y que à titulo de tales dán la ley en  
se-



femejantes idéas , mirando con tanta necesidad este ridículo lucimiento, como el pobre mira los utensilios de su propio alimento , y decente vestido?

¿Qué muger medianamente acomodada no mira hoy con ojos de la mayor necesidad el adorno costoso de las piedras , el lustre de la seda, y el perfil de mil generos de encage, siendo necesario para que el abanico haga buen ayre , y socorra la verdadera necesidad del calor , que las figuras sean de Roma , el varillage de París , y el montado de Londres, cargando à titulo de moda con un trasto , que es mas delicado que el ayre mismo , y llevando sobre sí un perpetuo cuidado de que no se les quiebre ? Comparémos para el verdadero efecto el ayre que puede ha-

cer

cer semejante mueble , con el que hace un gran sombrero de un hombre natural , que acalorado de trabajar , ò andar à caza , le mueve con aquel espíritu que necesita , y hallarémos propiamente tanta distancia , como se suele decir , de lo vivo à lo pintado.

¿ Quanto daría que reir si se reflexionasse , como es justo , la necesidad que han establecido las señoras sobre el apoyo de unos tacones tan distantes de la figura natural de los pies , que además de parecer espolon de gallo , la inventora de semejante desatino no sé cómo se aventaría con ellos , y acaso daría mas caídas , que passos , sacando el cimiento natural de su quicio , enmendando la naturaleza , y diciendo à Dios en un cierto modo : Vé aquí  
co-

como debierais haber hecho los pies de las mugeres de nuestra distincion, y nuestra classe? Yo quisiera preguntarlas, y hacer que me dixesen la utilidad de semejante invencion, qué abrigo, qué comodidad, y qué decencia les acarrea? porque yo creo, que el pie vá fuera de su quicio, oprimido, molesto, poco firme, y en falso, haciendo un ruido desmedido, y violento, siendo por todas partes sentidas, y no pudiendo guardar secreto en sus pasos, si les conviene.

¿Pues qué diremos de los distintos ayres, y cortes de los vestidos de uno, y otro sexo? Viene un año una moda de grandes rontillos en las casacas, y parecen los hombres Aguilas: otro año, con la variedad de colores, parecen Papagayos:



vos : otro viene la moda de las pieles , y parecen Tygres , y Leones , de fuerte , que solo creo que tienen la idéa de no parecer hombres , y avergonzados , sin qué , ni para qué , de su misma figura , ponen todo su conato en que el pie no parezca pie , el brazo brazo , el cuerpo cuerpo , y la cabeza cabeza : esta infeliz de la figura de cola de Golondrina en el antiguo peynado , ha passado actualmente à la de testúz de Mochuelo , y de aquí irá corriendo , sin intermision , por toda la configuracion de las aves , animales , y peces , si les fuesse possible à las inventoras imitar sus escamas ; y si daría mucho que reír vér à un animal vestido de hombre , ¿ quanto dará el vér un hombre vestido de animal ?

¿ Po.

¿ Podría nadie imaginar , conservando su sano juicio , que una señorita delicada , cuyo cuerpo apocadamente regularmente la misma naturaleza, y cuya configuracion afeminada es el carácter distintivo de su sexo endeble , y pusilámine , inventase un bulto tan desmedido , y corpulento como un tontillo , con el qual la idéa de agradar à los hombres se convertiria en motivo de espantarlos , si ellos no tubieran por su estirado gusto tan hueca , y vana la cabeza como ellas tienen las faldas? Yo no sé cómo se compone el que tales personas puedan huír de aquellas armazones con que la gente moza , y festiva suele vestirse de fantasma , para poner miedo de noche à todo un barrio , y no lo hagan de iguales bultos , llamando solamente

mar-

marciales à aquellos hombres, que gustan de semejantes tiendas de campaña.

Yo no repruebo la idéa, y descubrimiento de un Sastre en una moda, que perfeccione el abrigo, la modestia, decencia, y libertad de un vestido; porque à la verdad no se puede dudar, que hay necesidad de vestirse, por los motivos de estar abrigados, y decentes, y que el pecado de nuestro primer Padre nos trajo esta pensión como una especie de silicio, con que continuamente estuviessemos purgando nuestra culpa; y yo pregunto ahora, ¿habrá en París, ni Londres alguno de la habilidad de aquel primero, que visitó à nuestro Padre Adán, para modelo, y dechado de un hombre natural, que solo debe cuidar de cubrir,



brir , y reparar los efectos de la culpa con la modestia , y el abrigo ? Yo creo , que no habrá quien lo diga ; ¿ pues à qué viene querer enmendár à este Soberano Maestro la plana ? ¿ à qué la idéa de hacer adorno del filicio ? ¿ y à qué , mas propriamente hablando , hacer gala del Sambenito ?

Yo no quisiera mas que saber qual fue la primitiva tyrana , que inventó el martyrio de taladrar las orejas , que la naturaleza nos dió buenas , y sanas , para poner en ellas unos perros de presa de oro , ò plata en el uso extravagante de los pendientes : yo se lo hubiera agradecido , si hubiera sido con la idéa de sujetar su locura ; pero ella no ha sido otra , que la de aumentarla de modo , que hoy se vé colocada sobre el mas alto punto de vanidad , y profusion , ha-

D

llan-

hallandose yá algunos de estos trastos inútiles sobre el pie de un precio tan desmedido , que causa admiracion el considerarlo.

Haga una señora la experiencia de abrigarse en el campo , quando tenga mucho frio, con unos pendientes de diamantes del valor de dos millones de pesos , procure defenderse del viento , acuestese sobre ellos para reparar el cansancio , comáselos para remediar el hambre, bebaselos para refrigerar la sed , fortalezcase detrás de ellos para defenderse de sus enemigos , calceselos para no recibir daño en los pies, monte sobre ellos para hacer cómodamente un viage , apliqueselos por medicina en qualquier accidente ; y para todas estas urgencias los hallará infructuosos: ¿ Pues de qué sirve un  
trast

trasto , que de nada sirve? ¿ Es otra  
 cosa esta invencion, que una moda  
 de dár mucho dinero por el trabajo  
 de llevar colgando de las orejas un  
 peso inútil , que molesta , y enfada,  
 atarreando codiciosos , y ladrones,  
 los unos de la hermosura del dueño,  
 y los otros del valor de las piedras?  
 ¿ Es otra cosa , que un arte desdi-  
 chado de emplear en su fábrica una  
 gran porcion de hombres de la Re-  
 pública de buena habilidad, índole, y  
 honradéz , la qual podrian exercitar,  
 con mas utilidad de la Patria , en los  
 adelantamientos de la Agricultura,  
 Estofas precisas para el uso nece ssa-  
 rio de los hombres, Arte de la Guer-  
 ra , y otras mil cosas , sin las qua-  
 les no puede passar el Público de  
 ningun modo?

¿ Por ventura sirve de mas , que

D 2

de



de dár un desmedido imaginario va-  
lor à ciertas , y ciertas configuracio-  
nes de metal , que unas veces por  
remedar la hoja de un cardo , otras  
por figurar una rosa , otras por imi-  
tar una rama de peregil , ò cosa se-  
mejante , no hay dinero para pagar  
los Artifices , los quales , en vez de  
conducir un arado por la superficie  
de la tierra , están arañando todo el  
dia la de un papel con sus lapiceros,  
echando lineas , inventando dibu-  
jos , maquinando ramajos , ideando  
filigranas , y dando precios figura-  
dos à quatro piedras resplandecien-  
tes , verdes , blancas , ò coloradas,  
poniendolas por su antojo de ma-  
nera , que no hay dinero con que  
pagar lo que el gallo de la fábula  
despreció por un grano de cebada?

¿ Y qué diremos de la ridícula  
pre-

pretension de querer hacer jardines enteros sobre la cabeza, con el adorno de ramos, flores, plumages, y piochas? Yo no reprobaría un adorno, que tubiera alguna proporción con el natural; ¿pero qué cosa mas distante de la figura del pelo, que un ramillete verde, azul, ò morado? un cintajo enroscado en figura de culebra, y cosas semejantes, que mas espantan la atención de un hombre de juicio, que agradan, y recrean la vista de un Petrimetre, queriendo disimular con la multitud de piedras preciosas las flaquezas de la naturaleza, haciendo creer à los ojos de los insensatos, que es un mineral de diamantes, lo que en la realidad suele serlo de aquellos insectos, que nadie ignora, y tanto nos molestan?

D 3

El

El aseo es una cosa muy preciosa para los hombres, y una prenda, que desde luego supone una buena crianza, y por lo regular un interior igualmente limpio; ¿pero qué tiene que ver con el aseo la invención de tanta vagatela? ¿Para qué conducirá el uso extravagante de los vuelos de las mugeres, y bueltas de camisola de los hombres, cosa en que hoy se gasta tanto dinero con tan poco lucimiento, y duracion, en cuyo descubrimiento se han desvelado tanto los Artífices Estrangeros, que parece increíble, que pueda ser obra de sus manos una tela, cuya delicadeza pudiera admirar à la naturaleza, si ella misma no inspirára por instinto otra labor mucho mas fina, y mas delicada à una cosa tan despreciable

co-



como las Arañas , dandose por muy contentos , y premiados los hombres con poder competir en algo con estos animalitos , formando empeño de imitar à un insecto los que nacieron para imitar en cosas mas superiores à los Angeles , cuya bajeza de espiritu admiraria à los mismos animales , si su instinto hallasse un paiéntesis de razon por un tato ?

De todo esto , y de otras mil cosas , que no digo , porque no hay tiempo para tanto , y porque son ciertamente bien sabidas , nace el que los hombres forman un espiritu apocado , y pusilánime , haciendo de sí insensiblemente un tan bajo , y extravagante concepto , que caen luego por naturaleza en otros yerros mas perjudiciales à su salud , y robustéz , como dije al principio.

D 4

Por

Por exemplo : Empieza un hombre; à titulo de decencia, lucimiento, y moda, à cargarse de sayos, y ropages finos, assi interiores, como exteriores, y además de no serle posible, despues de mucho tiempo, resistir la variedad de temperamentos sin el superfluo abrigo, que yá hizo necesidad la costumbre, por el contacto de la fina superficie de las ropas delicadas, se hace igualmente fina la del cutis, adquiriendo una tan delicada configuracion, que toda intemperie la penetra, haciendo-se en nosotros infructuosos los efectos, que la naturaleza intentó reparar con nuestra piel, con el mismo connato, que lo hace con la de los brutos, y cortezas de los vegetales, abriendonos nosotros mismos con nuestras invenciones una puerta fran-

franca à nuestros achaques en la des-  
icada configuracion de los poros.

20 Esto se vé prácticamente entre  
las gentes del campo , que cuidan  
poco de su abrigo , y comodidad , y  
las de la Corte , que tienen puesta  
toda su atencion en este infructuoso  
conato : ¿ con quanta facilidad con-  
traen estos en la alteracion de los  
tiempos , al mas ligero descuido,  
constipaciones, rehumas , y aun gra-  
vissimas , y fiequentes enfermeda-  
des ? ¿ y con quanta robustéz resisten  
los otros à pecho descubierto las tem-  
pestades , los grandes frios , y calor-  
res de las estaciones mas rígidas del  
año ? Las gentes de las Cortes , y las  
que procuran imitarlas , solo inten-  
tan regularmente trocar las muta-  
ciones del tiempo : en el Invierno  
hacen Verano de una estufa , ponien-  
do



do sus habitaciones de modo , que se suda mas dentro de ellas con el calor de las Chimeneas , y Braferos , que se puede sudar al Sol en mitad del Agosto ; en el Verano , hacen Invierno de unas piezas bajas , cuyo cuidado llega à conseguir , que resida en ellas el frio de Diciembre ; y de esta suerte , siendo de contraria opinion à la naturaleza , la tier en regularmente por enemiga , y al fin ella hace en semejantes partidarios el estrago , que cada dia vemos en sus complexiones endebles , achaques habituales , muertes repentinas , y otras mil desgracias , que la experiencia nos enseña cada dia.

¿ No me dirán para qué exercicio de robustéz estarán proporcionadas las manos de un hombre todo entregado à la precaucion , que jamás

más se ven fuera de los guantes, ò el manguito, y mucho mas si tiene los dedos embarazados con el adorno de ricas, y exquisitas sortijas, cuyo gusto femenino dá bastante indicio de su apocado espíritu, haciendo por este medio extravagante, infructuosos los remos, que puso la naturaleza para el expédito manejo, y gobierno de nuestras urgencias, solitudes, y defensa?

A proporcion que se vá disminuyendo el artificio en los Pueblos, vá creciendo la robustéz, la salud, y la vida; y si no, empecemos por la Corte, en donde los hombres viven con mas arte, y precaucion, que en las Ciudades, y veremos, que en ella son mas frecuentes los achaques, la poca robustéz, y firmeza de salud, pues solo el semblante descolorido, y

ama-

amarillo de las gentes, y su estatua  
 ra apocada, puede ser el testigo de  
 mi verdad, y el indicio de que vi-  
 ven en el purgatorio de los afanes  
 del Mundo. Passemos à las Ciuda-  
 des, y hallaremos en ellas enmenda-  
 da la salud de los hombres; pero no  
 del todo, porque han participado  
 de la Corte algun caudal de precau-  
 cion, aunque atrasado. Passemos à  
 una Aldéa, en donde los hombres vi-  
 ven mas confiados en los brazos de  
 la naturaleza, abandonados à la in-  
 temperie, en donde el rigor de las es-  
 taciones ha formado escama sobre su  
 cutis, y como si dijésemos una cor-  
 teza del Arbol racional, y allí veré-  
 mos la robustéz, la fuerza, la com-  
 plexion, la salud, y la vida en un  
 punto, grado, y duracion mas  
 aventajado, que en la Corte, ni en  
 las Ciudades. Por



Por otra parte : hace un hombre costumbre de andar en Silla ,ò en Coche, cuyo movimiento, por no ser conforme à la graduacion de los resortes naturales de su cuerpo , estos se desordenan , y sienten la continua violencia de hallarse sienapre guiados por otro gyro de trabajo , que por aquel para cuyo fin fueron hechos: no puede al mismo tiempo la naturaleza sacudirse de aquellos residuos , y depósitos , de que regularmente se alivia por medio del natural exercicio ; de donde nace , que semejantes gentes contraen una naturaleza achacosa , y delicada , y disfrutan una vida poco larga , y mal sana.

A lo qual no contribuye poco el uso desmedido de las viandas exquisitas , cuyo punto se tratará mas adelante en otro Discurso ; y baste por

por ahora este pequeño espejo , por donde los hombres puedan vér en el semblante desfigurado de sus idéas, máquinas , y artificios , los defectos, y fealdades , que ellos preocupadamente imaginan , que son perfecciones , que los hermosean , queriendo enmendar el semblante hermoso de la naturaleza con unos lunares , que la obscurecen , abaten, y debilitan.